

A 500 AÑOS DE LA PRIMERA VUELTA AL MUNDO

UNA MIRADA HISTÓRICA
A LA EXPEDICIÓN MAGALLANES-ELCANO

EMILIO JOSÉ LUQUE AZCONA - JOSÉ MIRANDA BONILLA
(COORDINADORES)



Editorial Universidad de Sevilla

A 500 AÑOS DE LA PRIMERA VUELTA AL MUNDO

UNA MIRADA HISTÓRICA A LA EXPEDICIÓN
MAGALLANES-ELCANO

A 500 AÑOS DE LA PRIMERA VUELTA AL MUNDO
UNA MIRADA HISTÓRICA A LA EXPEDICIÓN
MAGALLANES-ELCANO

Emilio José Luque Azcona y José Miranda Bonilla
(coordinadores)



Sevilla
2020

Colección Textos Institucionales
Núm.: 99

COMITÉ EDITORIAL:

Araceli López Serena
(Directora de la Editorial Universidad de Sevilla)
Elena Leal Abad
(Subdirectora)

Concepción Barrero Rodríguez
Rafael Fernández Chacón
María Gracia García Martín
Ana Ilundáin Larrañeta
María del Pópulo Pablo-Romero Gil-Delgado
Manuel Padilla Cruz
Marta Palenque Sánchez
María Eugenia Petit-Breuilh Sepúlveda
José-Leonardo Ruiz Sánchez
Antonio Tejedor Cabrera

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito de la Editorial Universidad de Sevilla.

Motivo de cubierta: Recepción del Galeón de Manila por los chamorro en las Islas Ladrones, ca. 1590. Códice Boxer. Lilly Library, Indiana University.

© Editorial Universidad de Sevilla 2020
c/ Porvenir, 27 - 41013 Sevilla
Tlf. 954 487 447; 954 487 451 - Fax 954 487 443
Correo electrónico: eus4@us.es
Web: <https://editorial.us.es>

© Emilio José Luque Azcona y José Miranda Bonilla (coordinadores) 2020

© De los textos, los autores 2020

ISBN: 978-84-472-3074-7
Depósito legal: SE 2189-2020

Impreso en papel ecológico
Impreso en España - Printed in Spain

Maquetación: Archivos y Publicaciones Scriptorium. S. L.
info@aypscriptorium.com

Impresión: Imprenta Kadmos

ÍNDICE

Presentación	9
<i>Javier Navarro Luna</i>	

Introducción	II
<i>Emilio José Luque Azcona y José Miranda Bonilla</i>	

Las antenas del viaje

Cuando la tierra era plana	17
<i>José Luis Escacena Carrasco</i>	

Roma, la especiería india y la pimienta.....	39
<i>Salvador Ordóñez Agulla</i>	

Viajes y viajeros medievales	53
<i>Daniel Rodríguez Blanco</i>	

Puertos, mercaderes y caminos hacia las especias

Relaciones y actividad mercantil entre los puertos andaluces y Portugal, 1475-1521	81
<i>Manuel F. Fernández Chaves</i>	

El mercader Diego Díaz y la conexión burgalesa del viaje de Magallanes.....	103
<i>Rafael M. Pérez García</i>	

Precedentes cartográficos a la primera circunnavegación del mundo ..	119
<i>José Carlos Posada Simeón</i>	

Los puertos del Poniente andaluz en tiempos de la primera circunnavegación del Globo.....	135
<i>Juan José Iglesias Rodríguez</i>	

Habitando lo desconocido. La relevancia de lo urbano en las exploraciones ibéricas del siglo XVI.....	155
<i>Emilio José Luque Azcona</i>	

Joyas de adorno y poder en tiempos de la primera circunnavegación..	177
<i>María Jesús Mejías Álvarez</i>	

La memoria escrita y cartográfica de la primera vuelta al mundo

La primera vuelta al mundo en las voces de sus protagonistas	193
<i>Pablo Emilio Pérez-Mallaína Bueno</i>	

Magallanes y los desvaríos de Ruy Falero: una colaboración truncada por la locura	211
<i>Carmen Mena García</i>	

Gentes y sucesos en Filipinas según la <i>Crónica</i> de Antonio Pigafetta. Una aproximación etnohistórica	233
<i>María Beatriz Vitar Mukdsi</i>	

Juan Sebastián Elcano: libros y lectura con Andrés de San Martín y Andres de Urdaneta	251
<i>Manuel Romero Tallafigo</i>	

El descubrimiento del estrecho de Magallanes en la cartografía de los Países Bajos.....	267
<i>Ramón María Serrera Contreras</i>	

El legado de una hazaña

Estrecho de Magallanes: la permanencia de la tradición descriptiva de lo lejano en la Geografía Universal o Descriptiva europea del siglo XX	289
<i>Fernando Díaz del Olmo</i>	

Centenario de Magallanes y el descubrimiento de España en América	305
<i>Leandro Álvarez Rey</i>	

La circunnavegación de Magallanes-Elcano y su posible consideración en la lista del patrimonio mundial de la Unesco.....	319
<i>Víctor Fernández Salinas</i>	

La emergencia del Pacífico 500 años después.....	331
<i>José Miranda Bonilla</i>	

PRESENTACIÓN

Algo más de un centenar de metros separan la sede de la Facultad de Geografía e Historia, en el edificio de la Real Fábrica de Tabacos, de la otra orilla del Guadalquivir donde se ubicaba el muelle de las Muelas. Desde este lugar un caluroso 10 de agosto de 1519 partirían cinco naves y en torno a 250 hombres. Tras una larga y extenuante travesía en la búsqueda de una vía marítima por el oeste hacia las islas de las especias, recorriendo unas 14.460 leguas (69.813 kilómetros) arribaron a Sevilla el 8 de septiembre de 1522. En esta ocasión, tres años después, una sola nave con 18 marinos, para conseguir una de las mayores gestas históricas de la humanidad; la circunnavegación de la Tierra.

Estamos, pues, en la zona de lo que se ha dado en llamar la Puerta de las Indias y por ello, junto a este hecho geográfico y a la propia naturaleza de los estudios que se imparten en esta Facultad, siendo fieles al compromiso adquirido durante generaciones en el estudio, defensa y difusión del conocimiento de las Humanidades, hemos querido contribuir en la celebración de esta efeméride.

Nuestros estudios cómo herederos de los saberes impartidos desde antiguo por la Facultad de Filosofía y Letras, y que desde la Restauración comprendía las materias, entre otras, de Geografía, Historia Universal y de España, se trasladaron, en 1956, desde su sede histórica en la Antigua Universidad de la calle Laraña hasta su emplazamiento definitivo en el monumental edificio de la Real Fábrica de Tabacos y, desde 1978, tras la nueva estructura de planes de estudio fijada por la Ley de Educación de 1970, acabó constituyendo lo que hoy es la actual Facultad de Geografía e Historia.

Por ello, esta extraordinaria hazaña de circunnavegar por primera vez el planeta por la expedición española de Fernando de Magallanes y Juan Sebastián Elcano, de la que se cumplen 500 años, ha generado un gran número de actividades entre las que destacan exposiciones, seminarios, documentales, conferencias, libros, al margen de otras manifestaciones culturales que jalonan los tres años de celebraciones de la efeméride. A ella nos queremos sumar con lo que realizamos de ordinario, con la investigación histórica, geográfica, arqueológica o artística, y ofrecer desde esta amplia perspectiva un repertorio de estudios que contribuyan a mejorar la comprensión histórica,

social y económica de lo que esta impresionante gesta ha supuesto para el conocimiento del mundo en su totalidad.

Continuamos con este libro la labor, ya iniciada, de permitir que un gran número de investigadores aborden desde sus diferentes especialidades el estudio del viaje de circunnavegación de Magallanes y Elcano, posibilitando la participación de la mayoría de departamentos y áreas de conocimiento en la realización de este libro, con un espíritu colectivo, que sin duda trasladará a la sociedad los amplios conocimientos adquiridos, las más recientes investigaciones y, en general, un compromiso con la divulgación del conocimiento histórico de hechos y personas relevantes para la historia de Sevilla.

Mi agradecimiento a todos los profesores que han intervenido en la elaboración de los diferentes capítulos de la obra, quienes se prestaron con entusiasmo desde el principio en la realización de este proyecto: José Luis Escacena, Salvador Ordoñez, Daniel Rodríguez, Manuel Romero Tallafigo, Juan José Iglesias, Rafael Pérez, Manuel Fernández Chavez, José Carlos Posada, María Jesús Mejías, Ramón Serrera, Carmen Mena, Pablo Emilio Pérez-Mallaína, Beatriz Vitar, Leandro Álvarez Rey, Victor Fernández Salinas, Fernando Díaz del Olmo.

Y en especial a los coordinadores de la obra, que cómo buenos patrones han sabido llevar esta obra a buen puerto, a pesar de las dificultades y de los elementos, y alcanzar un alto grado de excelencia, que cómo siempre será usted lector el que emitirá el veredicto más ecuánime: los profesores Emilio Luque Azcona y José Miranda Bonilla.

A todos. Gracias.

Javier Navarro Luna
Decano de la Facultad de Geografía e Historia
Universidad de Sevilla

INTRODUCCIÓN

La conmemoración del V Centenario del viaje de circunnavegación de Fernando de Magallanes y Juan Sebastián Elcano está propiciando, entre otras iniciativas, el desarrollo de una importante investigación científica y la celebración de actividades académicas, en las que se analizan y discuten aspectos relacionados con los preparativos del viaje, las características de la propia expedición en el contexto de las que como ella, partieron también desde Europa buscando las deseadas especias de las Indias orientales, principalmente de las Islas de las Molucas, y las consecuencias que dicha empresa ha tenido y tiene para la historia de la humanidad y los diferentes campos del conocimiento.

La Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de Sevilla se quiere sumar a estas iniciativas que tratan de poner en valor estos hechos de tanta relevancia histórica y que tienen a la ciudad de Sevilla, como uno de los protagonistas indiscutibles.

Servir a este centenario se convierte así en el primer objetivo de esta obra, pero no el único.

Se entiende que la Universidad debe propiciar la transferencia de conocimientos a aquella sociedad que con su esfuerzo la financia. La Universidad debe ser el referente en cualquier conmemoración de un hecho histórico o artístico relevante.

Cada vez son más raros los trabajos compilatorios, donde autores de distintas especialidades, se reúnen a trabajar sobre un tema concreto. La actual tendencia científica a parcelar el conocimiento hasta favorecer una hiperespecialización dificulta enormemente estos trabajos. Pocos son ya los historiadores que se atreven a abordar una obra que trascienda los límites de su campo. Se impone, por tanto, la necesidad de contar con equipos transversales que puedan cooperar.

Las facultades de Historia, tienen un potencial enorme rara vez aprovechado. Tenemos la suerte de reunir en una casa común a especialistas en distintas épocas y de disciplinas complementarias. En el caso de la de la Universidad de Sevilla, partimos de la ventaja de contar con el único Departamento de Historia de América de toda España, que lógicamente, ha sido el núcleo central desde el que han partido el mayor número de trabajos.

El formato de esta obra, es también una reivindicación del libro frente a un sistema que tiende a valorar casi exclusivamente los artículos de revistas. La generalización de los sistemas de evaluación de la producción científica de las ramas técnicas encaja mal con las necesidades de las disciplinas humanistas. La forma de producir conocimiento y difundirlo en la ingeniería o la medicina, no tiene porqué ser la más adecuada para Historia. Afortunadamente, contamos con Editorial de la Universidad de Sevilla, que aparece como una de las más activas del país, en la defensa de este formato tan necesario para poder transmitir nuestros saberes.

Este libro nace del rigor de la investigación, muchos de sus capítulos se enmarcan en el desarrollo de proyectos de investigación financiados por el Ministerio de Ciencia e Innovación del Gobierno de España y otras instituciones. Este rigor se valora especialmente cuando se abordan temas que están viéndose sometidos a unos procesos de revisión que muchas veces se basan en sentimientos o tienen tintes propagandísticos. Desgraciadamente, estamos viviendo fenómenos de revisionismo histórico que llevan a negar los hechos pasados, a devaluar su importancia o valor y que nos adentran en épocas pasadas de intolerancia. Este panorama se expresa especialmente en todo lo concerniente a las empresas españolas de exploraciones, descubrimientos y conquistas a lo largo del mundo. El sosiego y la reflexión desde el rigor son ahora más necesarios que nunca.

Sin la historia, no se puede entender el mundo actual, y este entendimiento es crucial para manejar la realidad. Como nos muestra esta obra, las grandes empresas de la humanidad se basan en las experiencias acumuladas que se suceden generación tras generación, destacando épocas de esplendor y otras de cierto letargo o incluso retroceso.

El siglo XVI fue sin duda una época de grandes avances, y por primera vez podremos hablar del mundo con propiedad. La globalización actual solo es posible gracias a las gestas de personajes, la mayoría de las veces anónimos, que tuvieron la osadía de abandonar sus tierras para salir a navegar buscando nuevos puertos donde arribar. Recordar estos hechos impedirá que sean vistos como irreales por asombrosos, como le ocurriera al gran Marco Polo. Esperamos también, que este libro contribuya a un mejor conocimiento de los factores que propiciaron el desarrollo de esta expedición, de sus características y de las enormes consecuencias que tuvo para la historia de la humanidad. Entre ellas, la unión geográfica y simbólica de civilizaciones localizadas en regiones hasta entonces desconectadas entre sí y el desarrollo de la primera globalización planetaria, como resultado del proceso de contactos y mutuas interferencias iniciado a partir de entonces.

Esta obra se puede dividir en cuatro partes o bloques en las que se recogen los aportes realizados por diferentes especialistas del campo de la prehistoria, la historia, la historia del arte y la geografía, con el objetivo de contribuir a estos debates y discusiones académicas con una perspectiva amplia y enriquecedora.

El primer bloque se dedica precisamente al estudio de los antecedentes, comenzándose para ello con los más remotos. Para ello, se ponen de relieve los saberes acumulados por diversas culturas desde la Prehistoria que hicieron posible la expedición de Magallanes-Elcano. También, se demuestra como ya en la época romana, las especias representaron “una forma temprana de globalización”, al interconectar ya en esos momentos regiones y países muy distantes. Asimismo, se analizan las características y la relevancia de la literatura de viajes en el Occidente medieval.

En cuanto a los antecedentes más inmediatos a la expedición, se destacan, por una parte, las intensas relaciones que se dieron entre Portugal y los puertos andaluces, desde el arco atlántico hasta Málaga, en el siglo XV, y como estas relaciones se continuaron desarrollando con fuerza en la centuria siguiente, lo que permite comprobar, entre otras cosas, como “el mundo mercantil y mariner que conoció Magallanes de primera mano en Andalucía no era en absoluto ajeno a la lengua cultura naval y economía portuguesas”. Otro aspecto tratado en este bloque tiene que ver con la conexión burgalesa del viaje de Magallanes y el papel clave de nexos que Sevilla tenía ya para entonces en “la nueva economía atlántica desarrollada entre América y los grandes centros económicos del norte de Europa”. En último lugar, en lo que a los precedentes cartográficos se refiere, se analizan las cartas planas y de marear desarrolladas desde el siglo XIV, y los globos terráqueos, tanto impresos como manuscritos, anteriores a la primera circunnavegación.

A continuación, en un segundo bloque se tratan varios temas relacionados con el contexto histórico en el que se produjo la expedición. El primero de ellos tiene que ver con el papel crucial en “la gestación de la primera mundialización” de los puertos del arco atlántico bajoandaluz, por la importante proyección que en los momentos previos a la primera circunnavegación del planeta tenían hacia Canarias y el norte de África y, para los casos concretos de los puertos de Sevilla, Cádiz y Sanlúcar, también al comercio desarrollado con las Indias. El siguiente capítulo se refiere a la relevancia de lo urbano como expresión de la expansión ultramarina ibérica durante los siglos XV y XVI, poniendo de relieve las diferencias y similitudes que existieron, en este sentido, como consecuencia de las distintas características presentadas por los imperios portugués y español y de los diferentes espacios colonizados. El último asunto tratado en este bloque tiene que ver con las joyas como símbolos de poder y autoridad en la época de la primera circunnavegación, destacando el papel que desempeñaron, indistintamente del lugar geográfico elegido, como comunicadoras de riqueza, aspectos estéticos y simbólicos.

El tercer bloque se centra en el análisis de diferentes aspectos que tienen que ver con la expedición en sí. Entre ellos, los anhelos, frustraciones, angustias y regocijos de algunos de los principales protagonistas de la empresa, que aparecen reflejados en viejas crónicas. También, los factores que llevaron a la Corona a la sustitución de Ruy Faleiro por Juan de Cartagena como responsable, junto con Magallanes, en la dirección de la flota de la expedición,

medida que permitiría tanto la eliminación de un “personaje trastornado e inestable” como la intervención de un castellano en el mando. Otro de los temas tratados tiene que ver con la forma en la que Antonio de Pigafetta, en su relato sobre el primer viaje alrededor del mundo, describe el itinerario seguido por la expedición a su paso por el archipiélago filipino y realiza algunas consideraciones sobre sus habitantes, en concreto, sobre la vida social de los grupos visayas, las creencias y ritos practicados, la lengua y la escritura, la economía, la cultura material y la vida cotidiana. Las dos últimas aportaciones de este bloque se refieren, por una parte, al testamento de Juan Sebastián Elcano y su modesta biblioteca y, por otra, a la representación cartográfica del estrecho de Magallanes en los Países Bajos.

El cuarto y último bloque, orientado al legado de la expedición, comienza con el análisis de la conmemoración en el año 1920 del IV Centenario del descubrimiento del estrecho de Magallanes, vista entonces como una coyuntura favorable para afianzar las relaciones entre España y los países americanos y modificar la imagen distorsionada de la primera por la *Leyenda Negra*. A continuación, se ofrecen algunas claves para la adecuación de una posible candidatura sobre la circunnavegación de Magallanes-Elcano a los requerimientos y protocolos de la Lista de Patrimonio Mundial de Unesco, destacando las ventajas que reportaría a este organismo internacional y al desarrollo de su Convención la inclusión de este bien. En último lugar, se trata un tema de vigorosa actualidad, relacionado con la emergencia del Pacífico como impulsora, desde finales del siglo XX, del proceso de globalización.

Emilio José Luque Azcona y José Miranda Bonilla
Coordinadores

JOYAS DE ADORNO Y PODER EN TIEMPOS DE LA PRIMERA CIRCUNNAVEGACIÓN

MARÍA JESÚS MEJÍAS ÁLVAREZ

En el Occidente europeo, en las postrimerías del periodo bajomedieval y el inicio del siglo XVI, se preludian grandes cambios que suponen el anuncio de un mundo nuevo. En un relativo corto periodo de tiempo se produce una apertura física y metal hacia otros espacios geográficos desconocidos, se ponen los cimientos de los Estados modernos, y la cultura y el arte se regeneran basándose en los valores de la Antigüedad clásica. El extremo occidental de Europa, especialmente Portugal y Castilla, se lanza a la búsqueda de nuevos horizontes, del camino *per mare Oceanum ad partes Indiae*, logrando el descubrimiento de nuevas tierras y produciéndose la primera circunnavegación del Mundo, concluida en 1522 cuando Juan Sebastián Elcano, el 6 de septiembre, casi tres años después de su partida, llega a Sanlúcar con dieciocho supervivientes. Testigos de los gustos culturales de este momento histórico son las joyas. Nos muestran los cambios de tendencias y como las artes en la Península Ibérica se debaten entre las ideas y formas tardo-góticas y las renacientes.

La joyería, en general, presenta algunos problemas para su estudio, entre los que podemos establecer la escasez de piezas conservadas y las frecuentes alteraciones que han sufrido éstas por estar sometidas a cambios de modas y estilos, así como a las tribulaciones económicas. Aunque es difícil localizar piezas físicas anteriores al siglo XV, existen otras fuentes de información que nos ayudan. La pintura como fuente indirecta⁵⁰⁷ nos proporciona, especialmente,

⁵⁰⁷. Sirvan de ejemplos Jesús HERNANDEZ PERERA: “Velázquez y las joyas”, *Archivo Español de Arte*, XXXII, números 129-132, 1960, pp. 251-286; María Jesús SANZ: “Las joyas en la pintura de Murillo”, *Goya. Revista de Arte*, números 160, 170, 171, 1982, pp. 113-121; *Eadem*: “Joyería nobiliaria y popular en los retratos de Corte del siglo XVI”, en *Madrid en el contexto de lo Hispánico desde la época*

a través del retrato un conocimiento formal y descriptivo de las piezas que a su vez se encuentran reseñadas en la documentación escrita ya sean testamentos, cartas de dotes o inventarios⁵⁰⁸. Así mismo, existe una documentación gráfica que cada gremio de plateros recogía en los llamados *libros de exámenes*, donde nos encontramos los modelos dibujados que luego realizaban los aspirantes a maestros. Se conservan colecciones de dibujos de diversos gremios, entre otros, los de Valencia, Sevilla, Granada, Pamplona y Barcelona. Los llamados *Llibres de Pasanties*⁵⁰⁹ del gremio barcelonés son los más ricos por antigüedad y por cantidad. Los dibujos con data más temprana son 1516, a los que siguen otros de 1518, 1522 y 1524, pues hasta 1540 la datación es irregular⁵¹⁰. Estos primeros diseños descriptivos coinciden con joyas representadas en los retratos de la época.

Por otra parte, la internacionalización de los modelos europeos en los siglos XV y XVI es un hecho constatado como así se refleja en los retratos de la realeza europea. Esto, en cierta medida, puede resultar desconcertante para la adscripción de determinadas piezas a un lugar concreto de ejecución. Las joyas se intercambiaban a través del comercio internacional y de los regalos personales. Las mismas fuentes visuales y los mismos repertorios decorativos eran similares para toda la Europa occidental, así como los materiales y las técnicas utilizadas. Las rutas comerciales para modelos y materiales durante el reinado de los Reyes Católicos, y antes del descubrimiento de América, estaban marcadas hacia el Mediterráneo y el norte de Europa. La vinculación de la Corona de Aragón con Italia hace que tanto

de los Descubrimientos, Congreso Nacional, Madrid, 1991, editadas en 1994; Sophie McCONNELL: *Metropolitan Jewelry*, Metropolitan Museum of Art, Nueva York, 1991; Marie Christine AUTIN GRAZ: *Jewels in painting*, Milán, 1999; Rosa RÍOS LLORET y Susana VILAPLANA SANCHÍS: *La cultura ceñida. Las joyas en la pintura valenciana, siglos XV a XVIII*, Valencia, Generalitat Valenciana, 2000; Letizia ARBETETA MIRA: "Precisiones iconográficas sobre algunas pinturas de la colección del Museo de América, basadas en el estudio de la joyería representada", *Anales del Museo de América*, Madrid, 15, 2007, pp. 141-172; Natalia HORCAJO PALOMERO: "Joyas pintadas. Otra forma de ver las joyas", en Jesús Rivas (coord.), *Estudios de Platería. San Eloy 2008*, Murcia, Universidad de Murcia, pp. 287-303; Marta FAJARDO DE RUEDA: "El retrato y la joyería", en *Oribes y plateros en Nueva Granada*, León, Universidad, 2008, pp. 247-253; María Jesús MEJÍAS: "Las joyas en la pintura quiteña del siglo XVIII", en *Ophir en las Indias. Estudios sobre la plata americana, siglos XVI-XIX*, León, Universidad de León, 2010, pp. 373-389.

⁵⁰⁸. Véase entre otros muchos ejemplos: José FERRANDIS TORRES: *Datos Documentales inéditos para la historia del arte español*. Volumen III: *Inventarios reales (De Juan II a Juana la Loca)*, Madrid, Instituto Diego Velázquez, 1943; Manuel SERRANO SANZ: "Inventarios aragoneses de los siglos XIV y XV: Inventario de las ropas y joyas que fueron de Martina Pérez de Postigo, mujer de Miguel de Mazas, notario", *Boletín de la Real Academia Española*, 2, Madrid, 1915, pp. 219-224; Emilia MARTÍNEZ RUIZ: "Indumentaria, calzado y joyas de las mujeres de Huéscar del siglo XVI, a través de documentos notariales", en J. F. Lorenzo Rojas, M. J. Sánchez y E. Montoro (eds.), *Lengua e historia social: la importancia de la moda*, Granada, Universidad de Granada, pp. 81-106.

⁵⁰⁹. *Llibres de Passties*, Manuscrito en 7 volúmenes, Barcelona, Archivo Histórico de la Ciudad.

⁵¹⁰. Véase Priscila MÜLLER: *Jewels in Spain, 1500-1800*, Nueva York, The Hispanic Society of America, 1972, pp. 16-26; Nuria DALMASES BALAÁ: "La orfebrería barcelonesa del siglo XVI a través de los *Llibres de Passanties*", *D'Art*, Barcelona, Universidad de Barcelona, 1977, n. 3-4, pp. 1-30.

Barcelona como Valencia se conviertan en centros claves de intercambio de piedras preciosas que se aplicarán a las tendencias nórdicas muy del gusto de la Reina Castellana. Aun así las interconexiones culturales en este período de tránsito oscilan entre los de ambiente flamenco y gótico tardío, y la adopción de lenguajes decorativos extraídos del mundo islámico⁵¹¹. Al igual que en la Edad Media sigue siendo una constante la fascinación por la pedrería y las gemas orientales. Unas piedras preciosas que venían principalmente del Este y de Europa Central, siendo los venecianos los que dominaban su comercio. Los diamantes eran traídos de la India y del Centro de África, los rubíes de la India y Ceilán, así mismo las esmeraldas procedían de Egipto y las turquesas de Persia y Tíbet, mientras que las amatistas lo hacían de Alemania y Rusia, y el cristal de roca de Suiza, Francia y Alemania. Pero el descubrimiento de nuevas tierras y nuevas rutas marítimas alteró el mapa de la procedencia, tráfico y comercio de las gemas.

En Portugal también se entrecruzan las tendencias mediterráneas, las hispano-árabes y del Norte de Europa, pero tras descubrirse la ruta del Cabo por Vasco de Gama, se produjo un intenso comercio con la India y el Extremo Oriente. El 8 de mayo de 1498 los portugueses llegaron a las costas de la India, al puerto de Calicut, y aunque la expedición no fue económicamente muy exitosa sí abrió la puerta de Asia a los portugueses, estableciendo centros de comercio en Goa a partir de 1510⁵¹². Desde este momento el comercio y el tráfico global de piedras preciosas lo dominará Lisboa en detrimento de Venecia, mientras que los españoles jugaron un papel menor⁵¹³, asociado al flujo de perlas del Caribe y a las esmeraldas del Nuevo Reino de Granada, que tras llegar a Sevilla se distribuían por Europa.

En Europa los programas artísticos de las Cortes del primer tercio del siglo XVI serán reflejo de prestigio y exponente del poder real. Así mismo, las piezas de joyería, en particular, van a alcanzar un alto valor simbólico y emblemático pues muestran la magnificencia de los “los príncipes del Renacimiento”. Por lo tanto, los soberanos no las utilizan como meras piezas de adorno personal y embellecimiento, pues tanto las joyas de adorno como de representación, van asociadas a la grandeza y dignidad del Rey. Aunque de esta época existe una manifiesta escasez de piezas físicas, se conocen bastante bien a través de documentación escrita y gráfica. Son muchas las

511. Fernando CHECA CREMADES: “Isabel I de Castilla: los lenguajes artísticos del poder”, en *Isabel la Católica: la magnificencia de un reinado: Quinto Centenario de Isabel la Católica, 1504-2004*, Valladolid, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, Junta de Castilla y León, 2004, pp. 19-32.

512. Leonor d'OREY: *Cinco Séculos de Joalharía. Museu Nacional de Arte Antiga, Lisboa*. Lisboa, Instituto Português de Museus, 1995, pp. 15-18; Pedro DIAS: *Historia da Arte Portuguesa no Mundo, 1415-1822*, Vol. I, *O Espaço do Indico*, Lisboa, 1998, pp. 349-353.

513. Juan David FIGUEROA CANCINO: “Regiones muy ricas de oro y gemas. Información y representaciones sobre piedras preciosas en las primeras fuentes impresas sobre América (1493-1526)”, *Fronteras de la Historia, Revista de Historia Colonial Latinoamericana*, 22, nº 2, Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2017, pp. 114-138.

tipologías y los modelos destinados al aderezo personal, tanto de piezas femeninas como masculinas; existe menos pluralidad en las que simbolizan el poder del Rey. En esta ocasión nos centraremos en las joyas relacionadas con Carlos V, el rey que proporcionó los fondos y la flota para la primera circunnavegación.

La llegada del futuro Emperador supuso una serie de cambios en el protocolo y en el ceremonial de la Corte, pero no significó una alteración en los modelos de joyas pues la internacionalización de los modelos era un hecho como se puede constatar en los inventarios de Isabel la Católica y de su hija Juana la Loca⁵¹⁴. En el primer cuarto del siglo XVI entre las joyas más comunes de adorno personal se encuentran las llamadas insignias (*enseña o enseigne*), joyas de forma circular u ovalada, destinadas a engalanar los tocados, fundamentalmente, los sombreros flexibles, o *gorras*, realizados en terciopelo. Parten de la idea del medallón, en realidad se trata de medallas de oro, decoradas con esmaltes o perlas, que pueden presentar distintos temas iconográficos, desde los devocionales hasta la misma imagen del Emperador⁵¹⁵. En un retrato que Bernhard Strigel, realiza en 1515, en el que representa a la familia de Maximiliano I, se pueden apreciar los distintos modelos que conviven en este momento (figura 41)⁵¹⁶. En este retrato colectivo aparece un joven Carlos V junto a sus abuelos y su padre, Felipe el Hermoso. Este último luce en su sombrero un adorno de base geométrica cercana a los tipos bajomedievales, mientras que su hijo luce una pieza decorada con la diosa Fortuna, tema más acorde a las nuevas ideas clásicas renacentes. En otros retratos del emperador, realizados por Bernand van Orley⁵¹⁷, en 1516, se representan varios modelos de *enseignes*, desde los tipos ovales con dos C entrelazadas, en relación con la inicial de su nombre, hasta los que representan temas religiosos con la imagen de la Virgen María. Hay que destacar dos piezas conservadas en Viena⁵¹⁸, fechadas hacia 1520, en las que el motivo figurativo es la representación del propio Emperador. Se trata de dos enseñas circulares, de oro y esmaltes, pudiéndose apreciar en una de ellas la siguiente leyenda que recorre el borde: CHARLES R. DE CASTILLE. LEEON. GRENADE. ARRAGON. CECILLES. 1520. A pesar de las múltiples representaciones del Emperador portando este tipo de adornos,

514. Dolores María del Mar MÁRMOL MARÍN: *Joyas en las colecciones reales desde Isabel la Católica a Felipe II*, Fundación Universitaria Española, Madrid, 2001, pp. 125-162.

515. Véase Letizia ARBETETA MIRA: “La joyería española en tiempos de Carlos V”, en *El Arte de la plata y de las joyas en la España de Carlos V*, Palacio Municipal de Exposiciones ‘Kiosco Alfonso’, La Coruña, 6 de julio a 17 de septiembre de 2000, La Coruña, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, pp. 117-127.

516. Bernhard Strigel, *La familia del Emperador Maximiliano I*, 1515, óleo sobre tabla, Kunsthistorisches Museum, Viena (GG-832), reproducido en Priscila MÜLLER: *Joyas en España, 1500-1800*, The Hispanic Society of America, Centro de Estudios Europa Hispánica, Center for Spain in America, Madrid, El Viso, 2012, p. 50, fig. 57.

517. Bernand van Orley, pintor flamenco, muerto en 1541. Realizó en 1516 siete retratos de Carlos V.

518. Kunsthistorisches Museum, Viena, Kunstkammer (KK-1612 y KK-1610).



Figura 41. Bernhard Strigel, *La familia del Emperador Maximiliano I*, 1515, óleo sobre tabla, Kunsthistorisches Museum, Viena (GG-832), reproducido en Priscila MÜLLER: *Joyas en España, 1500-1800*, The Hispanic Society of America, Centro de Estudios Europa Hispánica, Center for Spain in America, El Viso, Madrid, 2012, p. 50, fig. 57.

existen escasas referencias en el inventario realizado tras su muerte, solo queda recogido un asiento donde se reseñan varios clavos de oro y esmaltes, y una medalla de camafeo⁵¹⁹.

⁵¹⁹. Dolores María del Mar MÁRMOL MARÍN: *Joyas en las colecciones reales desde Isabel la Católica a Felipe II*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 2001, pp. 186, y 192. (CV.1558, nº 13).

Los collares y las cadenas fueron joyas de gran difusión a lo largo del siglo XVI, aunque también se utilizaron en el siglo anterior⁵²⁰. Muy apreciadas por los reyes y la nobleza europea, eran consideradas adornos de gran prestigio social y económico. Existieron de varios tamaños y grosores, realizadas en oro, que fueron evolucionando desde las de gruesos eslabones redondeados a los cuadrados, pasando por los que tenían forma de huso. Las más espectaculares solían ser grandes y pesadas, usándose entonces sobre los hombros, y las más sencillas, pero de gran longitud, se enroscaban en el cuello, denominándose *cadenas de vueltas*. De las cadenas más pequeñas y sencillas solía pender algún colgante, devocional o profano, del tipo de una cruz, o medallón con tema alegórico.

La variedad de colgantes⁵²¹ y de *patenas*, más tarde denominadas medallas, tanto religiosas como profanas, eran muy abundantes y se prestaban a usos alternativos. Entre el elenco de joyas colgantes destacaremos los perfumadores, piezas de pequeño tamaño para contener materias aromáticas, utilizadas tanto por hombres como por mujeres. Podían adoptar diferentes formas como pequeños cobres, barriles, diminutos jarros y torres, forma de manzana, o simplemente una caja circular. Se trata de joyas complementos que en la documentación de la época aparecen denominadas como *pomas de olor*. Por otra parte, a mediados del siglo XVI se ponen de moda los colgantes que representan animales, normalmente, fantásticos o mitológicos, o extrañas figuras antropomórficas, realizadas en oro y aderezadas con esmaltes, singulares perlas y piedras preciosas.

Entre las joyas que representan la dignidad real destacan los bastones de mando, las coronas y las joyas de las Órdenes. Éstas últimas son insignias reales de connotaciones complejas, asociadas a las antiguas órdenes militares. La Corona española se encuentra vinculada a la Orden del Toisón de Oro. Esta Augusta Orden del Toisón de Oro⁵²², fue una Orden civil de caballeros fundada, en 1430, por Felipe III de Borgoña y conde de Flandes, con la que pretendía reafirmar la lealtad de la nobleza de su Corte, al tiempo que la dotaba de fines más altos como defender la cristiandad. La Casa de Borgoña dio un imaginario propio a la nueva Orden y para ello buscó entre los mitos grecorromanos, eligiendo la leyenda de Jasón y los Argonautas, que narra el viaje de Jasón, hijo del rey de Tesalia, cuyo objetivo era buscar y rescatar la piel de oro de un carnero, también llamada vellocino. Por eso la insignia de la Orden, según el artículo III de sus Estatutos, debía ser un collar de oro con eslabones, de cuya

520. Véase la citada obra de Bernhard Strigel, *La familia del Emperador Maximiliano I*, 1515, óleo sobre tabla, Kunsthistorisches Museum, Viena (GG-832), donde podemos apreciar distintos modelos de cadenas.

521. Entre la variedad de colgantes podemos reseñar los llamados en la documentación *agnusdéis*, animales, *camafeos*, cruces, *patenas*, libros y relicarios, entre otros. Cfr. Dolores María del Mar MÁRMOL MARÍN: *Las joyas en las colecciones...*, op. cit., pp. 146-155.

522. Véase Alfonso CEBALLOS-ESCALERA Y GILA: *La Insigne Orden del Toisón de Oro*, Madrid, Patrimonio Nacional, Palafox y Pezuela, 2000.

parte central pendiera la piel de un carnero, denominada *Toisón*. Así, la joya denominada *Toisón de Oro* se compone por un *collar de hombros*, formado por placas, más o menos anchas, engarzadas, del que cuelga, por el centro, un vellucino de oro, piel de carnero o tusón. En 1516, Carlos V asume, por herencia, la soberanía de la Orden en una ceremonia áulica en la Catedral de Santa Gúdula. La unificación de la Casa de Borgoña y de la Casa de Austria en la figura de Carlos V le dará a la Orden una gran dimensión, convirtiéndose su insignia en la imagen y emblema de la Monarquía Hispánica⁵²³. Esta prestigiosa joya fue siempre muy valorada por el Emperador, luciéndola en momentos claves de su reinado, y exhibiéndola en numerosos retratos⁵²⁴. Según consta en el inventario de las pertenencias dejadas por Carlos V⁵²⁵, se reseñan varias joyas descritas como collares de oro y tusón, además de un bastón de mando, o vara, con empuñadura de plata dorada. El bastón de mando, como complemento protocolario, es utilizado por estamentos civiles y militares. Al participar el Emperador en distintas campañas militares, entre las que destaca la campaña de Túnez en 1535, podemos asociarlo a un simbolismo heroico-militar, con el que se destaca su valor y su presencia en las contiendas militares.

I. Otros *Mundos*, otras joyas

Tras meses de travesía por el Atlántico Sur, y 28 duros días atravesando el deseado paso al oeste, desde ahora llamado estrecho de Magallanes, el 18 de noviembre de 1520, la expedición desemboca en el Océano al que llamaron Pacífico. Pusieron rumbo hacia el norte, acercándose a la costa actual chilena, desviándose al noroeste, sin alcanzar las costas del imperio inca (*Tahuantinsuyu*). En este momento el “soberano” del Incario era Huayna Cápac que gobernó entre 1493 y 1525, consolidando la política de fortalecimiento y expansión que iniciara su padre, Túpac Inca Yupanqui. Amplió las fronteras de la parte sur del Imperio (*Qulla Suyu*), ocupando, prácticamente, el territorio del Chile actual. Huayna Cápac era contemporáneo de aquellos otros hombres que en el occidente europeo concentraban sus energías en la búsqueda de nuevas rutas y nuevos dominios geográficos, pero nunca se encontraron, aunque tuvo noticias de ellos. El encuentro lo protagonizarán sus hijos, Huáscar y Atahualpa

523. Víctor MÍNGUEZ: “El Toisón de oro: insignia heráldica y emblemática de la Monarquía Hispánica”, en Rafael Zaba Molina y Javier Azanza López (eds.), *Emblemática trascendente: hermenéutica de la imagen, iconología del texto*, Pamplona, Universidad de Navarra, 2011, pp. 11-37.

524. El Emperador luce la prestigiosa insignia tanto en retratos de su edad joven como provec-ta. Sirvan de ejemplo los siete retratos que Bernard van Orley, pintor flamenco, le realiza en 1516. Así como el que en 1533, le hace Lucas Cranch, del Museo Nacional Thyssen-Bornemisza, Madrid (nº INV. 112-1933.7), o el *Retrato de Carlos V sentado*, realizado hacia 1548, atribuido anteriormente a Tiziano y hoy a Lambert Sustris, que se encuentra en la Pinacoteca Antigua de Munich (nº 632).

525. Dolores María del Mar MÁRMOL MARÍN: *Las joyas en las colecciones...*, op. cit., pp. 215 y 223 (CV. 1558, números 39, 40, 41y 43, joyas de órdenes; CV 1562, nº 78, bastones de mando).

que, tras una profunda crisis sucesoria con luchas internas, debilitaron el Imperio. El principio del fin del *Tahuantinsuyu* se produce el 16 de noviembre de 1532, tras la reunión de Atahualpa con Francisco Pizarro, y la captura y muerte del primero. Un imperio que dominó la metalurgia y utilizó una gran variedad de técnicas. El conocimiento actual de su orfebrería se encuentra limitado por la descontextualización de las piezas conservadas, muchas de ellas procedentes de saqueos de sitios arqueológicos. Utilizaron el oro, la plata y el cobre, y desarrollaron una amplia variedad de aleaciones, entre ellas el bronce (*champi*), buscando distintas cualidades cromáticas que se encuentran asociadas a determinados simbolismos que hoy por hoy no podemos interpretar pero que debieron estar conectados con la jerarquía portadora, las consideraciones de prestigio y las nociones estéticas. Los objetos suntuarios con fines rituales que portaba la élite eran de oro y plata⁵²⁶, mientras que los destinados al común de la gente lo eran de cobre o de bronce, estañífero o arsenical, con uso doméstico o utilitario.

El conocimiento de las técnicas metalúrgicas incas conecta con la tradición andina más antigua (Horizonte Temprano), al igual que la tipología de los objetos, aunque con evidentes novedades formales. Las investigaciones arqueometalúrgicas realizadas sobre vestigios localizados en excavaciones sistemáticas, han permitido conocer mejor las piezas incas y su adscripción cronológica⁵²⁷. La parafernalia suntuaria se aplicaba al adorno personal pero también se ofrecía a los dioses, a las huacas y a los difuntos, especialmente, las estatuillas antropomorfas y los *tupus*. Los brazaletes, los colgantes discoidales o zoomorfos, las diademas, las coronas, los anillos, las orejeras, los penachos y los *tupus* son los objetos suntuarios de adorno personal que en mayor número se han conservado. La mayoría de estas piezas están realizadas por laminación, martilleado, soldadura y fundición. Por ejemplo, las láminas de metal, ya sean de oro, de plata o de distintas aleaciones, de los brazaletes, las diademas, coronas y penachos pueden ser de distintos grosores, y en ocasiones pueden estar decoradas con diseños geométricos. De todas las piezas que podemos considerar como joyas incaicas, el modelo que más variedades presenta y la que ha sobrevivido hasta hoy, es el *tupu*, *tupo*, o prendedor⁵²⁸. Se trata de una pieza asociada a la vestimenta femenina que se utilizaba para sujetar la manta (*lliclla*) que la mujer lleva sobre los hombros, o para sujetar el vestido a la altura de éstos (*anaku*), en cuyo caso se usaban a

526. Véase Luisa VETTER PARODI: *Plateros y saberes andinos. El arte orfebre en los siglos XVI-XVII*, Cuzco, Centro Bartolomé de las Casas, Academia Nacional de Ciencias, 2016, pp. 27-54.

527. Salvador ROVIRA: "La metalurgia inca: estudio de las colecciones del Museo de América de Madrid", *Bulletin de l'Institut Français d'Etudes Andines*, 46 (1), 2017, pp. 98-131.

528. Véase Luisa VETTER: "La evolución del *tupu* en forma y manufactura desde los incas hasta el siglo XIX", en R. Lleras Pérez (ed.), *Metalurgia en la América Antigua. Teoría, arqueología y tecnología de los metales prehispánicos*, Bogotá, IFEA, Banco de la República, Fundación de Investigadores Arqueólogos Nacionales, 2007, pp. 101-128; Luisa VETTER PARODI y María Filomena GUERRA: "Los *tupus* y estatuillas de plata inka: una aproximación a sus aleaciones", *Bulletin de l'Institut Français d'Etudes Andines*, 46 (1), 2017, pp. 171-192.



Figura 42. Tupu (oro). Cultura Inca, Horizonte Tardío, 1450-1533 d. C. Museo de América.

pares. Los encontramos realizados en oro, plata o en distintas aleaciones, y se componen de una aguja, más o menos alargada, rematada por un cuerpo que puede presentar distintas formas y decoraciones (figura 42). Algunos presentan cabeza laminar simple, o complementada con otras laminillas móviles sujetas por grapas, de forma circular o semicircular; los más sofisticados son de cabeza fundida con formas zoomorfas.

Por otra parte, también se han conservado tocados, uno de los artefactos, o joyas, de más distinción del atuendo andino. En sus distintas ver-

siones de metal como bandas cefálicas, gorros, cascos y diademas tienen, al igual que en Occidente, connotaciones asociadas al poder. Pero no todos los tocados estaban elaborados con metales nobles, el *llautu*, una especie de turbante, máximo símbolo del poder inca, se elaboraba a base de hilos de lana. No podemos olvidar que para el área andina los tejidos eran muy apreciados, alcanzando gran valor tanto estético como económico, pues servían tanto de tributo y como símbolos de vasallaje. El *llautu* sujetaba la *Maskapaycha*, o Borla del Inca, confeccionada a base de hilos de lana de vicuña y de oro, que se completaba añadiéndole unas plumas blancas y negras del *corequenque*, falcónida mítica para los incas cuyas plumas eran usadas como divisa dinástica. Estas piezas, símbolos de poder y autoridad, junto con vestidos de oro y plumas, collares y otros adornos de oro, plata y piedras, fueron enviadas al rey de España como evidencias del Imperio conquistado⁵²⁹ y del poder asumido. El uso de esta diadema ceñida a la cabeza, con borla de lana que colgaba sobre la frente del inca, y adornada de plumas, continuó tras la conquista como seña de identidad de la nobleza inca⁵³⁰, e incluso fue asumida a partir del siglo XVII como elemento iconográfico del Niño Jesús que confirma el

529. Una relación detallada y un análisis de los objetos incas enviados al rey español la podemos encontrar en el trabajo de Paz CABELLO: “Los inventarios de objetos incas pertenecientes a Carlos V: estudio sobre la colección, traducción y transcripción de los documentos”, *Anales del Museo de América*, 2, 1994, pp. 33-61.

530. Olaya SANFUENTES ECHEVARRÍA: “Entorno a la fabricación de una figura simbólica: la cabeza del Inca en las representaciones coloniales”, *Diálogo Andino. Revista de Historia, Geografía y Cultura Andina*, 38, 2011, pp. 21-34.

fuerte sincretismo religioso existente en el virreinato peruano⁵³¹. Así mismo, otra de las piezas asociadas al poder es el *topayauri*, una vara de mando, o cetro, que se realizaba en oro, si la portaba el inca, y en plata o cobre si estaban designadas a otras autoridades. Se trataba de una alta vara rematada por una cabeza perpendicular a ésta, con dos terminaciones, una, en forma de pico, y, la otra, en “media luna”, que se puede asociar a la forma de los tradicionales de los cuchillos ceremoniales andinos, o *tumis*. Todas estas piezas de carácter suntuario están recogidas en los dibujos, sencillos e ingenuos, que ilustran la crónica del indio Felipe Guamán Poma de Ayala, *Nueva crónica i buen gobierno*, redactada hacia 1615, que como fuente indirecta nos proporciona una interesante información (figura 43).

La travesía del océano que Magallanes rebautizó como Pacífico fue larga, dura y penosa, un viaje infernal que los llevó a la isla de los Ladrones (actuales islas Marianas), a la exploración de una serie de islas llamadas después Filipinas, donde Magallanes perdió la vida el 27 de abril de 1521, hasta alcanzar Tindore, en las Molucas. Era el 9 de noviembre de 1521, habían pasado veinticinco meses desde que partieron de Sanlúcar, y tras cargar la nao Victoria de especias, el nuevo capitán, Juan Sebastián Elcano, inicia, el 18 de diciembre de 1521, la ruta de regreso. Atraviesa el Índico, dobla el extremo sur de África y bordea la costa suroccidental africana, el Golfo de Guinea hasta recalar en Cabo Verde⁵³², siempre evitando a los portugueses que dominaban esta ruta de navegación desde el siglo XV y, especialmente, desde el Tratado de Tordesillas⁵³³, en 1493. De hecho, desde 1485 con la expedición de Joao Alfonso d’Aveiro, los portugueses establecieron relaciones comerciales con los reinos del Golfo de Guinea, entre los que sobresalía el Reino de Benín, que se

531. El sincretismo religioso y político, basado en la interpretación de ritos y creencias, lo podemos apreciar a través de varias pinturas. La más destacada es una advocación de Jesús Niño como Salvador del Mundo, ataviado como rey inca y sacerdote católico, se trata de una obra anónima, del siglo XVIII, *Niño Jesús con vestimenta imperial inca y mascaypacha*, perteneciente a la colección privada Mónica Teruel de Menacho, Lima. Dos obras de la escuela cusqueña, ponen de manifiesto el sincretismo político, basado en la fidelidad de la realeza incaica al soberano español, y el reconocimiento de éste a los nobles incaicos: *Matrimonios de don Martín de Loyola con doña Beatriz Ñusta y de don Juan de Borja con doña Lorenza Ñusta de Loyola*, de finales del siglo XVII, conservado en la Iglesia de la Compañía de Jesús, Archidiócesis de Cusco, y la *Genealogía de los Incas con los monarcas hispanos como legítimos sucesores imperiales*, obra elaborada hacia 1725, que pertenece a la Congregación de Religiosas Concepcionistas Franciscanas de Copacabana, Lima.

532. La fuente principal de información sobre el viaje es la *Relación de Pigafetta* (1524), titula *Relación del primer viaje alrededor del mundo*. Obra publicada en italiano en 1536, en Venecia, con el título *Relazione del primo viaggio intorno al mondo*. Véase Antonio PIGAFETTA: *Noticia del primer viaje en torno al mundo* (edición de Ana García Herráez), Valencia, Ediciones Grial, 1998.

533. Florentino PÉREZ EMBID: *Los descubrimientos en el Atlántico y la rivalidad castellano-portuguesa hasta el tratado de Tordesillas*, Sevilla, Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 1948; Antonio RUMEU DE ARMAS: *El Tratado de Tordesillas. Rivalidad hispano-lusa por el dominio de océanos y continentes*, Madrid, Maphre, 1992; Teodoro HAMPE MARTÍNEZ: “El tratado de Tordesillas (1494) y sus antecedentes: los grandes descubrimientos de siglo XV”, *Revista peruana de Derecho Internacional*, 49, 113, 1999, pp. 45-83.



situaba en el margen derecho del río Níger, ocupando un amplio territorio que corresponde, en líneas generales, a los actuales estados de Sierra Leona, Togo, Ghana, Costa de Marfil, Liberia y Nigeria. Se trataba de un reino guerrero en plena expansión.

Al igual que sucedió en la costa sur del Pacífico donde la Expedición no contactó con el Imperio Inca, tampoco lo hizo con el Reino de Benín pero sí navegó frente a sus costas. Un Reino fuerte en este primer tercio del siglo XVI, que nace como entidad política hacia el siglo XI y que alcanzó su mayor desarrollo entre los siglos XV y XVII, entrando en decadencia a principios del siglo XVIII debido a que las potencias europeas empezaron a tener más presencia en la zona⁵³⁴. El Reino estaba gobernado por un máximo jefe, el *Oba*, que tenía poder absoluto

Figura 43. *Dibujo de Manco-Capac*, dibujo de Guaman Poma de Ayala, *Nueva Crónica* (65, fol.25).

y carácter sagrado. El *Oba*, Ozolua, que gobernó entre 1480 a 1504, es el que inicia las relaciones comerciales con los portugueses pero será su sucesor, el *Oba* Esigie (1504-1547), contemporáneo a la Expedición de Circunnavegación, quien consolide el comercio de marfil, oro y esclavos, además de incorporar elementos occidentales a su cultura⁵³⁵ que plasmaron, fundamentalmente, en sus placas de bronce, además de crear objetos híbridos (denominados *biniportugueses*), realizados en marfil, como saleros o cucharas, que seguían modelos europeos pero realizados con factura africana.

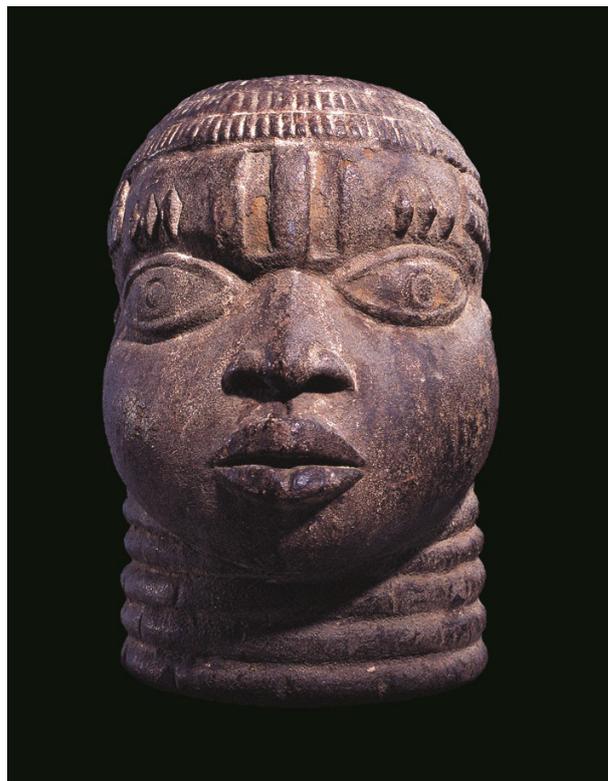
El poder del Reino va aparejado al desarrollo de su arte, y los *obas* lo utilizan como instrumento para demostrar y potenciar su poder. Por tanto, se trata de un arte para glorificar al *oba* y reflejar la estructura jerárquica de la sociedad, un arte que se desarrolla en el contexto de lo que podemos considerar la

534. Alan Frederick Charles RYDER: *Benin and Europeans, 1485-1897*, Londres, Longmans, 1969.

535. María Jesús SANZ: "La influencia portuguesa en el arte autóctono del Golfo de Guinea", *Atrio*, 15-16, 2009-2010, pp. 187-198.

Figura 44. Cabeza de un oba. Benín, siglo XVI. Bronce. Museum Für Völkerkunde, Viena, Colección G. Haas, 1899 (Nº INV. 64696).

“corte real”. Desde los inicios del Reino, durante el periodo de la dinastía de los Ogiso en el siglo XII, ya se empiezan a utilizar objetos rituales de valor simbólico que indicaban la condición principal de su portador, y que podemos ver representados en la iconografía reflejada en algunas de sus obras artísticas, especialmente en las placas de bronce de los siglos XVI y XVII. Desde los inicios del Reino, en las ceremonias reales destacan tres objetos que marcaban la solemnidad de éstas. En primer lugar, el escabel de cuatro patas con superficie cuidadosamente cincelada, denominado *agba*, que debió hacer las fun-



ciones de trono; en segundo lugar la espada ceremonial de hierro, *ada*, y, por último, las cabezas conmemorativas de los antepasados, realizadas las más antiguas de madera o arcilla, pero a partir del reinado de Esigie se hacen de latón, o bronce, fundido con técnica a la cera perdida⁵³⁶. Asimismo, en esta época se incorporó a la vestimenta real el ágata y el coral, y se consolidaron como atributos del poder real los cetros, las espadas ceremoniales y los espantamoscas, y como objetos rituales los bastones con sonaja. Por otra parte, las joyas de adorno personal vinculadas al poder que complementaban la indumentaria de personajes reales, u oficiales, son los collares ceñidos al cuello compuesto de varias ristra de cuentas de coral, y los tocados ajustados a la parte superior de la cabeza realizados del mismo material. Casquetes, o tocados, que se van complicando pues algunos presentan elementos salientes puntiagudos. Además, pueden llevar pulseras, de marfil, metal o coral, y tobilleras más o menos anchas, elaboradas de lo mismo, y largos collares y bandas de abalorios sobre el pecho.

Este tipo de joyas de adorno personal, asociadas al poder, de los siglos XV y XVI, las conocemos a través de sus representaciones en otros objetos artísticos, pues no se han conservado originales de esta época, aunque sí existen

⁵³⁶. Véase: Elsy LEUZINGER: *Arte del África Negra*, Barcelona, Ediciones Polígrafa, 1976; Michèle COQUET: “Las artes de los antiguos reinos de Ifé y Benín”, en *Africa: Magia y Poder. 2500 años de Arte en Nigeria*, Catálogo de Exposición celebrada en Centre Cultural de la Fundació “la Caixa”, 23 de septiembre-13 de diciembre, 1998, Barcelona, Fundació la Caixa, 1998, pp. 51-78.



Figura 45. Oba con dos asistentes, Benín. Placa de bronce (48 × 38 × 8 cm). Museo Británico, Londres (Registro 1898, 0115,42).

piezas más tardías, del siglo XIX y XX⁵³⁷. A través de las cabezas de metal que representan a los *obas*, a sus madres y antepasados, podemos ver los collares ceñidos al cuello y los tocados (figuras 44 y 45), y más información nos aportan

⁵³⁷. En el Museo Für Völkerkunde (Viena), Colección A. Maschmann, 1899, podemos ver dos interesantes piezas: un collar de cobre, piel, conchas de cauri, coral, latón tejido y dientes de animal, procedente del Reino de Benín, y un abanico, o espantamoscas, de piel, cuero y tejido, ambos del siglo XIX. *Cfr. África: Magia y Poder. 2500 años de Arte en Nigeria*, Catálogo de Exposición celebrada en Centre Cultural de la Fundació “la Caixa”, 23 de septiembre-13 de diciembre de 1998, Barcelona, Fundació la Caixa, 1998, pp. 110 y 111, reproducidos con números de catálogo 94 y 95.

las llamadas *placas de bronce de Benín*, realizadas no solo en bronce, sino también en latón y cobre⁵³⁸. En ellas se representan escenas rituales y la vida de la corte, donde se muestran figuras con vestiduras y atributos relacionados con su dignidad real, mostrando un estilo narrativo y naturalista. Estas placas escultóricas realizadas en relieve estaban destinadas a cubrir parte de los muros de la residencia real, llamando la atención de los occidentales a fines del siglo XIX, lo que produjo la salida de muchas de estas piezas hacia Europa y Estados Unidos, conformando en la actualidad parte de las colecciones de distintos museos entre los que destacan el Museo Británico de Londres, el *Etnnologisches Museum* de Berlín y el Museo Metropolitano de Nueva York.

En la época de la primera circunnavegación, e indistintamente del lugar geográfico elegido, las joyas son símbolos de poder y autoridad, sin que importe la diferencia de los materiales, más o menos ricos con los que estuvieran realizadas. Su función no se reduce a mostrar la riqueza de su poseedor, sino que además comunican aspectos estéticos y simbólicos. Se trata de objetos ligados a un código de signos relacionados con la apariencia pública de quien los porta, cuyas normas y reglas son interpretadas por la sociedad de la que emanan.

⁵³⁸. Véase Bárbara PLAKENSTEINER (ed.): *Benin, Kings an Rituals: Court Art from Nigeria*, Viena, Kunsthistorischers Museum, Snoeck Publishers, 2007; Nigel BARLEY: *The Art of Benin*, Londres, British Museum, 2010.

Se terminó de imprimir este libro
el día 14 de diciembre de 2020
en los talleres gráficos
de Kadmos

El viaje de circunnavegación al planeta, protagonizado por Fernando de Magallanes y Juan Sebastián Elcano entre 1519 y 1522, tuvo enormes consecuencias para la historia de la humanidad. Entre ellas, la unión geográfica y simbólica de civilizaciones localizadas en regiones hasta entonces desconectadas entre sí y el desarrollo de la primera globalización planetaria.

En este volumen se incluyen aportes realizados por diferentes especialistas del campo de la prehistoria, la historia, la historia del arte y la geografía, con el objetivo de contribuir con una perspectiva amplia y enriquecedora a los debates y discusiones académicas que, sobre esta temática, se están desarrollando en el marco de la conmemoración del V Centenario de este acontecimiento histórico.

Para ello, las diferentes aportaciones tienen que ver con los antecedentes remotos e inmediatos que hicieron posible la mencionada expedición, incluidos los de tipo cartográfico. Asimismo, se abordan cuestiones relacionadas con la propia expedición, con el contexto histórico en el que se produjo así como con las consecuencias que derivaron de ella y que han llegado hasta la actualidad.